



QUERRELLA ARGENTINA POR CRÍMENES DEL FRANQUISMO

“Los policías me dejaron muerto”

**EN 1971, A MIGUEL JIMÉNEZ HINOJOSA LO TIRARON
POR LA VENTANA TRAS DISPARARLE EN EL HÍGADO.
EL JEFE POLICIAL FUE CONDECORADO**

Miguel Jiménez Hinojosa fue trasplantado del hígado hace 16 años. Hoy vive tranquilo en su piso de Sevilla y se siente reconfortado porque la jueza argentina cree que fue un delito grave lo que le hizo la policía española en 1971.



Su salvación fue una especie de milagro. “No era mi destino morir de aquella manera, como un perro”, cree Miguel Jiménez Hinojosa, de 66 años, que ha denunciado ante la jueza argentina María Servini que en 1971 dos policías le dispararon y lo arrojaron desde un segundo piso durante su detención en Barcelona. La togada ha imputado a uno de esos policías, pero hace unos meses que falleció. Esta es la asombrosa historia de un militante antifranquista.

• Ana María Pascual





JOSÉ ANTONIO DE LA MADRID

Se nota que Miguel Jiménez Hinojosa (Sevilla, 1948) lo pasa mal recordando los detalles que marcaron su vida hace 43 años. Se le quiebra la voz o se queda en silencio de repente, como si una barrera interior le impidiera confesar los sentimientos que aún le provoca el recuerdo de la brutalidad: *“Siento rabia, pero no busco venganza. Quiero que la sociedad conozca lo que pasó en España durante el franquismo y la Transición: se torturó a los ciudadanos y después se intentó limpiar todo aquello con lejía”*.

Hoy, a los 66 años, cuando su denuncia ante la jueza argentina María Servini, que investiga los crímenes del franquismo, ha servido para que se impute por torturas al policía Atilano del Valle Oter –fallecido el pasado mes de abril a los 85 años–, Miguel Jiménez se siente algo reconfortado.

Criado en el seno de una familia humilde sevillana, a los 13 años Miguel entró en la Universidad Laboral –institución del régimen donde los hijos de los obreros podían estudiar educación secundaria y formación profesional–. Tres años después era aprendiz de alicatador, y con 18 años trabajaba como peón en la construcción. Pero además de la necesidad de llevar un jornal a casa, Miguel sentía impulsos políticos y se embarcó en la lucha contra el franquismo, ingresando en el PCE(i) –Partido Comunista de España (Internacional), luego Partido del Trabajo de España (PTE)–, una escisión del PCE. En enero de 1969 fue detenido con propagan-

da ilegal durante el estado de excepción. Otros militantes acabaron peor, como el malogrado estudiante Enrique Ruano, al que los policías de la Brigada Político Social (BPS) arrojaron por una ventana. Dos años después, Jiménez Hinojosa probaría aquel terrorífico método.

Miguel recuerda el disgusto de sus padres cuando salió de prisión, al cabo de tres meses, y les comunicó que se marchaba. *“En la cárcel en Sevilla había conocido a Ramón Lobato [alias de Eladio García Castro, dirigente del PCE(i)]. Él era algo mayor que yo; daba gusto escucharle en el patio de la cárcel. Cuando salí de prisión, tenía ya las ideas políticas muy claras. Me fui a Barcelona, donde conocía gente. Me puse en busca y captura, para librarme del juicio y también porque me reclamaban para hacer la mili”*. En la Ciudad Condal, el sevillano trabajó como albañil. Acudía a las reuniones del partido y colaboraba en la impresión de panfletos y octavillas de propaganda.

A finales de 1970, la reacción social por las condenas de muerte para 12 militantes de ETA en el proceso de Burgos provocó que el Gobierno decretase un nuevo estado de excepción. En Barcelona, en las industrias importantes comenzaron huelgas (ilegales) y despidos. El PCE(i) convocó en febrero de 1971 una manifestación en el paseo de Maragall para protestar por los despidos en la metalúrgica La Maquinista Terrestre y Marítima.

Miguel Jiménez, con su esposa y uno de sus hijos en su piso de Sevilla. Abajo, el policía Francisco Rodríguez Álvarez, que participó en la detención de Jiménez, según la propia policía.



GUILLERMO MOLINER

A un coche patrulla de la policía le lanzaron un cóctel molotov. Las represalias no se hicieron esperar.

El 24 de abril, la BPS desplegó toda su *artillería* en Barcelona y en la comarca del Baix Llobregat para capturar a los integrantes del PCE(i). *“Fue una redada enorme –cuenta Miguel–. Me enteré y fui rápidamente a mi casa, en Cornellà de Llobregat, para avisar a mis camaradas. Cuando llegué, me encontré dentro a dos ‘sociales’ [policías de la BPS]. Intenté defenderme. Sabía que, si me atrapaban, sería mi ruina. Recuerdo que le di un puñetazo a uno de ellos”*.

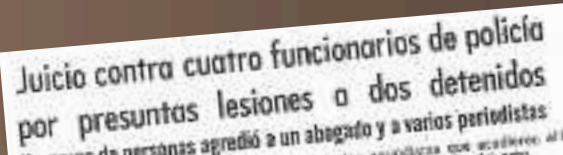
“OÍ UN RUIDO FUERTE”

Los policías eran Atilano del Valle Oter y Francisco Rodríguez Álvarez, según consta en una nota informativa de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, fechada el 24 de abril de 1971 y adjuntada por Miguel a la querrela argentina.

“Debieron de golpearme con la culata de la pistola y perdí el conocimiento –recuerda–. Cuando desperté, estaba esposado. Decidieron esperar a ver si llegaba alguien más al piso. Uno de los policías jugaba con un cuchillo de monte que teníamos en casa. Intenté quitárselo y, forcejeando, le pinché. Entonces oí un ruido fuerte y ya no recuerdo más, hasta pasados 16 días, que me desperté en el hospital”.

Lo que oyó Miguel fue el sonido de un disparo, a bocajarro, sobre su vientre, que le perforó el hígado. Los policías a continuación arrojaron al vacío el cuerpo del joven inconsciente, desde un se- ➔

JORDI PARRA

[illegible]

Miguel Gilezquez Hinojosa: Soltero
años de edad. Trabaja en la construcción
desde los 14 años. Fue también detenido
en el Estado de excepción de 1.969, d
ces juzgado por el T.O.P. acusado de p
necer a Comisiones Obreras y de milita
un partido político. Fue arrojado por
ventana por la policía en el momento d



Ha quedado desarticulada la organización del pa comunista

Los detenidos habían organizado alteraciones
y laboral en Barcelona

En la Jefatura Superior de Policía de Barcelona han facilitado la siguiente nota:

«Los últimos hechos subversivos con afluencia de delincuentes públicos y natural en esta ciudad y localidades próximas, principalmente desde el primero de mayo del presente año hasta el día último del mes de agosto de este último año, en el Departamento de Orden Público de la Jefatura Superior de Policía, al día 3 del presente mes de febrero, en el Puesto de Mando, además de otras aparatos calderas y transformadores con reactores, bombas, cables, fusibles de seguridad, grillos subterráneos, rotura de líneas en comercios y entidades bancarias y el lanzamiento de artefactos incendiarios y explosivos, reabrieron la circulación

dominancia de la
sida y terrorista
para los últimos d
existencia de los
tendencias militantes
lo que se hizo
procedimientos
diversidad los
mediante el libro
momento judicial.

Abundante
ganda

Ed. 81, 3100-0
Soc. 344, 01, 1
Info de propaganda



■ Lo que Miguel oyó fue el sonido de un disparo, a bocajarro, que le perforó el hígado



El policía Atilano del Valle Oter, imputado por la jueza argentina por las torturas infligidas a Miguel Jiménez, falleció el 3 de marzo del presente año. A la izquierda, su tumba. La prensa clandestina dio cuenta de lo sucedido a Jiménez, que tras salir de la cárcel, en 1976, continuó imprimiendo propaganda antifranquista (arriba).



**Torturador
en la
CALLE.**

Dentro de muy pocos días Atila no Del Valle Oter, miembro de la Brigada Político-Social, conocido torturador ("record man" en el oficio según algunos) y procesado por malos tratos a dos directivos de la Asociación de Vecinos de Nueve Barrios, volverá a ser libre y podrá seguir, probablemente con sus acostumbrados trabajos.

Después de ser acusado y proce
sado por dejar malhonra

HORA REPRESIVA -

otro juicio por tortura

Nuevo juicio por lesiones se i-
nsta contra Atiliano del Valle O-
[jefe del III Grupo de la Bri-
ga de Investigación social de cu-
juicio por tortura a dos perso-

en el DOSSIER que
ese número) y Ag
n, miembro de la
es Marcé Muñoz
Adm de expen

... de Arrog
nación de 2.000.
ción privada mili
administración pero
aunque de 16 di
odia la absolu -

a era el testimo-
nado 7 días des-
pués: "que señalaba
a, brazos, muñecas
de debidos a con-
objeto protegido y
adec, quizás de su
sido dictada sen-

24/11/2014 | **interviú.es** | 23

PREMIO PARA LOS POLICÍAS REPRESORES

■ RODOLFO MARTÍN Villa, ministro de la Gobernación entre 1976 y 1979, ha sido el primero de los imputados por la jueza Servini en abrir la boca, y ha dicho que quiere declarar, que no quiere ser un amnistiado. Mucho tendrá que explicar el empresario y expolítico si finalmente se somete al interrogatorio de la jueza. No solo respecto de la matanza de Vitoria de 1976 (cinco personas murieron tiroteadas por la policía), de la cual Martín Villa sería responsable político, según la jueza; sino además de las condecoraciones de

policías implicados en la represión franquista. Por ejemplo, Antonio González Pacheco, alias *Billy el niño* (a la derecha), cuya extradición a Argentina fue rechazada por la Audiencia Nacional el pasado abril. Martín Villa lo condecoró con la Medalla de Plata al Mérito Policial el 13 de junio de 1977, unos meses antes de ser aprobada la Ley de Amnistía, que la justicia española enarbola para rechazar las pretensiones de la jueza argentina. Martín Villa también condecoró a Roberto Conesa, jefe de *Billy el niño*.



→ gundo piso. Miguel impactó contra el suelo de un patio interior tras atravesar un tejadillo de uralita. El pronóstico era desesperanzador: fractura de la base del cráneo, conmoción cerebral y rotura hepática. Pero vivió para contarlo.

PUÑOS COMO MAZAS

Para las víctimas de la represión policial en Barcelona, Atilano del Valle es como un fantasma. “No sabemos nada del hombre que nos golpeaba en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, en Vía Laietana”, dice Felipe Moreno, coordinador de la Plataforma Catalana de Apoyo a la Querrela Argentina. La jueza Servini incluye a Atilano en su lista de los veinte imputados por crímenes del franquismo, para los que solicita la extradición a Argentina. Pero Atilano murió el pasado 3 de abril, a los 85 años, como ha podido comprobar **interviú**. “Es una pena que se haya ahorrado la vergüenza de verse señalado por haber torturado”, señala Moreno.

El abogado Enric Leira recuerda los interrogatorios de Atilano: “Era un hombre bajito, con poco pelo; lo que más impresionaba de él eran sus manos, grandes como mazas. Soltaba unos puñetazos tremendos. En enero de 1969 me detuvieron y me llevaron a la Jefatura Superior. Me tuvieron tres días de pie. Atilano era uno de los hijos. Siempre había

tres o cuatro en cada interrogatorio. Pegaban delante de todo el mundo, en las oficinas. Cuando querían ser más duros, nos llevaban al archivo, un lugar más discreto. A mí me golpearon, me dieron pisotones... También me cogieron de los pies y me acercaron a unas escaleras. Uno de los policías me dijo: «Te vamos a hacer como a Ruano»”.

El 3 de diciembre de 1975 el ministro de la Gobernación José García Hernández le concedió a Atilano del Valle –propietario de terrenos en la localidad madrileña de Olmeda de las Fuentes y de varios inmuebles en Barcelona– la Cruz al Mérito Policial con distintivo Rojo por haber resultado herido durante la detención de Miguel Jiménez. En el informe policial se indica que Atilano sufrió “pinchazos y cortes en una mano”.

Sin embargo, la condecoración, que le supuso un incremento salarial anual de en torno a 150.000 pesetas, no le fue retirada cuando, un año después, en octubre de 1976, fue condenado, junto con otros tres policías, por las lesiones producidas a dos detenidos. La pena fue raquítica: 24 días de arresto menor y una multa de 7.500 pesetas. En diciembre de ese año, nueva condena: cuatro días de arresto y 2.000 de multa por lesiones a Mercè Muñoz. Según el forense, la joven presentaba hematomas en ojos, bra-

Martín Villa (derecha) hace entrega de la Medalla de Oro al Mérito Policial al comisario Roberto Conesa, en junio de 1977.

zos, muñecas y pierna izquierda debidos a contusiones con un objeto y a golpes continuados, quizá de zapatos.

CONSEJO DE GUERRA

Miguel permaneció 16 días en el Hospital Clínico de Barcelona. La policía nunca reconoció que sus funcionarios le dispararon y arrojaron al vacío: “En cuanto recuperé el conocimiento, me trasladaron a la enfermería de la Modelo, donde estuve seis meses. La policía dijo que yo me había tirado por la ventana. Como fue un tiro limpio, la bala había salido de mi cuerpo. Les vino bien para decir que la perforación de hígado había sido por la caída”.

A Miguel lo condenaron a 16 años por insulto a las Fuerzas Armadas y asociación ilícita, en un consejo de guerra, en agosto de 1972. “Estuve en las cárceles de Soria, Segovia y Jaén. Salí a los cinco años. Regresé a Sevilla, tenía miedo de no encontrar trabajo, porque había listas negras”. Se ganó la vida como albañil y como operario de limpieza del Ayuntamiento de Sevilla, hasta que hace 16 años le trasplantaron el hígado y le concedieron la incapacidad permanente. Hoy ve con tristeza el estado general de la política española: “Muchos dieron su vida, incluido yo, en cierto modo, porque los policías me dejaron muerto, para conseguir una democracia y una justicia social que jamás se han alcanzado plenamente. Mis hijos se enteraron al final de lo que me pasó. Pero a mis nietos no quiero contarles algo tan horrible para que no sufran”.

■ Atilano fue condecorado por las heridas sufridas durante la detención de Jiménez

ampascual.interviú@grupozeta.es